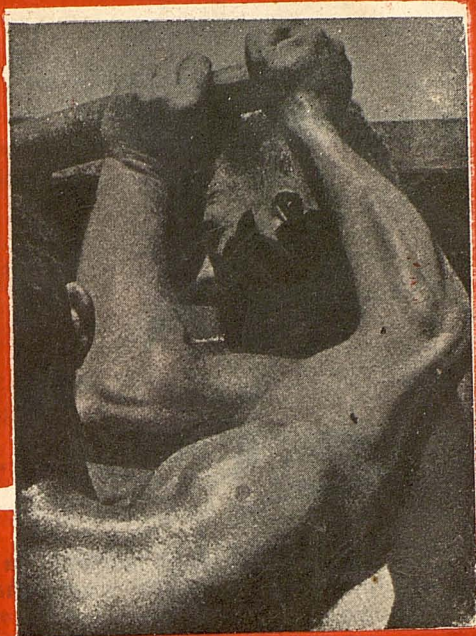


**Todos a una rendiremos más.
La unidad y expansión de la
Iglesia en el mundo, reclaman
el esfuerzo aunado de todos
los miembros.**



Esperanza

**Órgano de la Obra Pontificia
de Vocaciones Sacerdotales.**

ENERO 1961 - N.º 225

SEMINARIO CONCILIA LÉRIDA



editorial

Nuestra vida en la Iglesia, la gran familia de Dios en la tierra, circula por un cauce que va ensanchándose en su recorrido: parroquia, diócesis, Iglesia Universal. O lo que es lo mismo, todos los católicos nos unimos a Cristo por un triple eslabón: sacerdote, Obispo, Papa.

Esta organización es ya antigua en la Iglesia. Y desde luego, muy a propósito para lograr un eficaz contacto y gobierno del Papa con todos sus millones de hijos de todo el mundo.

La Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo. Dentro de ella la diócesis viene a ser como un órgano de este cuerpo. Y la parroquia, una célula, la unidad vital, una Iglesia en pequeño. De otra manera: la Iglesia es como un edificio completo; la diócesis, como una columna del mismo, y la parroquia, una piedra.

Es evidente que la piedra no tiene sentido sino ocupando su puesto en la columna, y ésta, en el edificio total.

La consecuencia es clara: los intereses de la parroquia deben estar sincronizados con los de la diócesis, y los de la diócesis con los de la Iglesia. Una migaja de pan tiene el mismo gusto y las mismas propiedades que el pan entero. Así la parroquia y la diócesis deben reproducir las cualidades e intereses de la Iglesia, de la cual son una parte.

En el momento presente la Iglesia está preocupada por la fe de Hispanoamérica, en vista de la alarmante insuficiencia de sacerdotes y vocaciones. Y señala, desde hace mucho tiempo, a las diócesis españolas como las llamadas a solucionar este serio problema religioso.

Nuestra diócesis va a responder al llamamiento del Papa. Tres sacerdotes diocesanos partirán en breve hacia Colombia para ponerse a las órdenes de la Jerarquía de allá. Y es de esperar que les seguirán otros en lo sucesivo.

Todos los fieles, todas las parroquias, deben sentir como propia esta empresa diocesana, encomendada por el Sumo Pontífice. Está bien que nos preocupemos de nuestros problemas y necesidades. Pero —la parroquia ha de estar sincronizada con la diócesis y la Iglesia— nos han de inquietar más los que ahora nos señala el Papa, ciertamente más graves que los que podamos tener aquí.

Que nuestra diócesis y nuestras parroquias sean católicas, ya que son en pequeño, la Iglesia de Cristo, Católica desde lo más hondo de su ser.

O
BRA

La Iglesia en Hispanoamérica está en formidable trance de lucha. Por eso la Jerarquía española ha organizado una Obra directamente suya: la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana.

C
OPERACION

Su fundación: Conferencia de Metropolitanos en el mes de noviembre de 1948.

S
ACERDOTAL

Hasta 1952 la vida de la O. C. S. H. A. ha de mantener un ritmo lento, apesar de lo cual, consigue enviar a América 65 sacerdotes

H
ISPANO

En los sucesivos años empieza el auge de la Obra: Fundación del Colegio Sacerdotal en local propio, erección en Roma del Colegio San Pío X, puesta en marcha del Seminario Teológico en Madrid, incorporación del Colegio Mayor Hispanoamericano a la Universidad Pontificia de Salamanca, fundación del Centre Biblico, etc.

A
MERICANA

Pero lo más importante es que en el período de tiempo comprendido entre 1949 a 1959 ha enviado a América más de cuatrocientos sacerdotes.

Pero hay que hacer notar que la Obra no tiene como fin exclusivo la formación de sacerdotes para su apostolado en Hispanoamérica, sino también la formación de seminaristas, religiosas y seglares en vistas a un futuro apostólico en tierras del nuevo continente.

La Obra pues que la Jerarquía española ha organizado es realista y adecuada, nacida de la conciencia de la necesidad, y apoyada en todo el caudal espiritual del pueblo español.

Si nadie queda excluido de esta llamada de la Iglesia, es lógico que los cuadros que pretenden encauzar la respuesta definitiva permitan que todos puedan prestar su generosa y voluntaria colaboración

En fin, el Episcopado español ha aceptado la parte que le cabe en la «solicitud de todas las Iglesias».

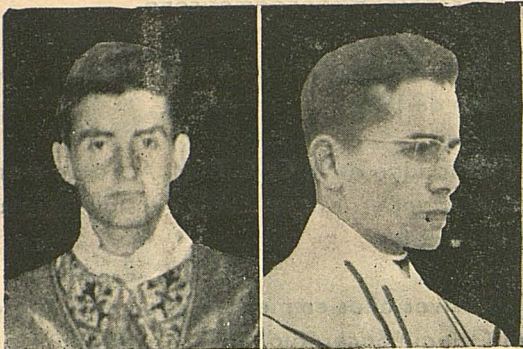


A LOS NUEVOS SOBRE LA BRECHA

Ecos de vuestra realidad

El día 17 de Diciembre pasado, el Prelado de la Diócesis confirió el Sagrado Orden del Presbiterado a los siguientes seminaristas: Rdos. Ramón Galcerán, Eliseo Latorre y Jorge Piñol. Asimismo el día 1 de Enero lo confirió al Rdo. Antonio Castel.

Con este fin el Rdo. Angel M.^a Moril ha querido sumarse a nuestro homenaje con estas líneas:



Rdo. Antonio Castel

Rdo. Ramón Galcerán

«Ven y sígueme...» «El Hijo del Hombre no tiene don de reclinar su cabeza.» «¿Podéis beber el Caliz...?» Paso lento y decidido de unos jóvenes hacia la brecha.

AYER:

HOY:

«Podemos». Resumen de una historia de pasión divina con balbuceos humanos...

La fuerza del Espíritu Santo en los labios y en las manos temblorosas de unos hombres de barro...

Brotar de emociones, de ilusiones, de promesas.. unido todo eso a una tierna realidad de un hombre de barro con caracteres divinos...

Vuestro Sacerdocio. De rodillas: sentido de humildad y profunda gratitud. Elevación de vuestras manos hacia lo alto, mostrando la humedad de vuestra Unción que os hace fuertes para el trabajo.

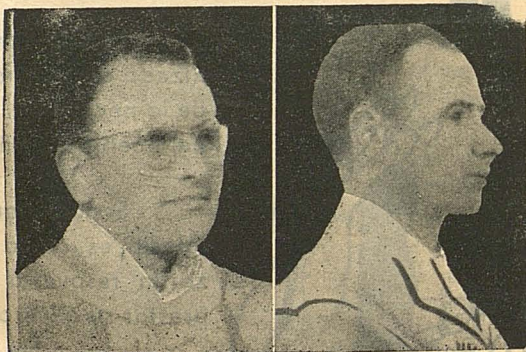
¡Cuántas Horas de Golgota empezais a sostener con vuestras manos! ¡Cuánto terror en la semilla derramada! ¡Cuánta ilusión en la meta y en los ensueños de vuestras más caras inclinaciones! ¡Cuántos surcos abiertos en el fango que se cierran antes de poder sembrar... y vuelve a surcar!

Empiezan vuestros minutos junto a la mañanera y transnochadora lamparilla del altar.

Empieza vuestro «Viacrucis» que pasará por la «calle mayor». Os verán muchos. Pocos os seguirán. No querréis ser más que Cristo.

MAÑANA:

«Venid benditos de mi Padre...» «... porque desde el principio estáis conmigo».



Angel M.^a Moril, pbro.

Rdo. Eliseo Latorre

Rdo. Jorge Piñol

Seminario Misionero

El Seminario Diocesano es para formar sacerdotes diocesanos. Pero si estos sacerdotes han de ser misioneros, el Seminario que los prepara podrá apellidarse con verdad Seminario Misionero.

Este es precisamente nuestro caso

Desde siempre todo sacerdote —también el diocesano— es misionero, porque participa de la misión universal de la Iglesia y porque sus funciones estrictamente sacerdotales son misioneras por sí mismas.

Pero los sacerdotes diocesanos como tales habían sido excluidos durante varios siglos de la participación activa en la obra de la evangelización: era ésta una obra encomendada casi totalmente a las Ordenes Religiosas

Hoy las cosas han cambiado de rumbo.

La Iglesia está viviendo «una hora decisiva para su expansión por todo el mundo», y «el problema misional ha pasado a ser el problema urgentísimo de la actual generación».

Por esto el Papa Pío XII en su encíclica misional «Fidei donum», lanzó un llamamiento urgente a todos los Obispos del mundo católico a colaborar en la obra de la evangelización. Es preciso que sea toda la Iglesia la que tome conciencia de su responsabilidad en la misión de hacer llegar el mensaje de Cristo a todas las gentes.

Las Diócesis más ricas en vitalidad cristiana han de ir en ayuda de las más necesitadas, de las que se hallan en peligro de naufragio: toda Diócesis ha de ser Misionera, tomando parte activa en la obra evangelizadora.

Ahora bien: ¿Quiénes son principalmente los que han de cumplir esta obligación misionera de la Diócesis? Sin duda ninguna, los sacerdotes diocesanos por ser los colaboradores más íntimos de la misión del Obispo.

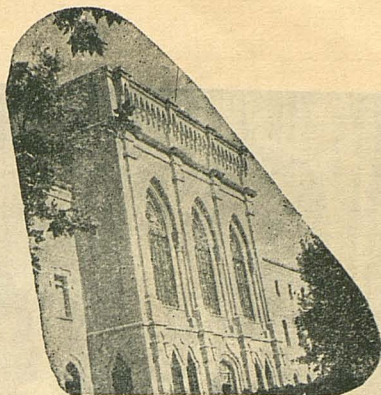
He aquí que nuestra Diócesis ha respondido ya al llamamiento angustioso del Papa: En fechas próximas partirán hacia América nuestros tres primeros sacerdotes-misioneros. Desde este momento la Diócesis de Lérida pasará a ser Diócesis misionera.

Y esto será posible porque el Seminario es Seminario Misionero. Estos tres primeros sacerdotes diocesanos inaugurarán la cooperación de la Diócesis ilderdense como tal en la empresa misionera de la Iglesia. Pero sus herederos en esta labor gloriosa hemos de ser los jóvenes seminaristas que ahora nos formamos en el Seminario.

En adelante, con esta perspectiva misionera que el Papa ha dado al sacerdocio diocesano, nuestro ideal será ser sacerdotes de la Iglesia, dispuestos a ir donde la Iglesia más nos necesite. Sacerdotes en la Diócesis de Lérida o sacerdotes en una diócesis de América.

Sacerdotes misioneros formados en un Seminario Misionero.

JOSÉ MARÍA CIRÉS, J. R.





Para vosotros padres, tengáis o no un hijo seminarista o sacerdote, va especialmente este artículo.

Habréis leído en anteriores páginas el planteamiento del problema. Quizá os habréis sobresaltado un poco al ver el cariz que van tomando las cosas. Estas «cosas» que afectan directamente a nosotros y también a vosotros mismos.

En síntesis, el planteamiento del problema es este: Hispanoamérica es una **realidad angustiante** por la falta de

“CREO EN LA

sacerdotes y por los problemas de todo orden que cada día van en aumento en el inmenso Continente.

La mirada se ha dirigido confiada hacia nuestra patria, la invitación es para nosotros.

No hay que extrañarse, es la cosa más natural del mundo. En la entraña misma del sacerdocio va inherente la vocación universal de este Sacerdocio.

¿Por qué? Porque no somos sacerdotes para nosotros mismos, sino para Dios y para los hombres. Porque el sacerdote es «sponsus Ecclesiae». Porque el sacerdote es siervo de todos. Porque las almas son la única herencia de sus desvelos. Porque la Iglesia es Católica, esto es: **Universal**.

Circunscribir egoísticamente nuestro Sacerdocio a unos límites raquíticos, sería asestar un golpe mortal a la vitalidad que éste lleva consigo.

Nuestra vocación concreta es la

A IGLESIA CATOLICA''

del Sacerdocio diocesano, pero las actuales circunstancias han hecho que la Iglesia urgiera nuestras conciencias. La Diócesis ha ensanchado sus horizontes y con ello las posibilidades de un apostolado más amplio.

He aquí pues que ser sacerdote es la plasmación de la frase del Apóstol: «hacerse todo para todos», es sentirse engendrador de pueblos a una Vida que no perece jamás, la vida de Dios,

Por eso nos hemos dirigido a vosotros, queridos padres. Quizá estas circunstancias os exligrán un mayor desprendi-

miento del fruto amado de vuestro matrimonio. Pero hacedlo con alegría, conscientes de que entregando generosamente vuestros hijos a la Iglesia, contribuiréis a la expansión del Reino de Dios en la tierra, a la formación de un mundo cada día mejor, contribuiréis a que Dios sea verdaderamente **Dios** para todos los hombres.

Y si os cuesta aceptar esta realidad, repetid lentamente, en el silencio de vuestro dolor: **«CREO EN LA IGLESIA CATOLICA».**

Jorge Farré Muro

«La Iglesia de España no puede olvidar a la Iglesia de la América Latina. Debe encaminar sus propias fuerzas para ir a ayudarla; hay una parte de la Iglesia que debe ir en auxilio de otra parte de la Iglesia».

Cardenal MIMMI.

Presidente de la Comisión Pontificia Pro América Latina.

TAMBIEN VOSOTROS

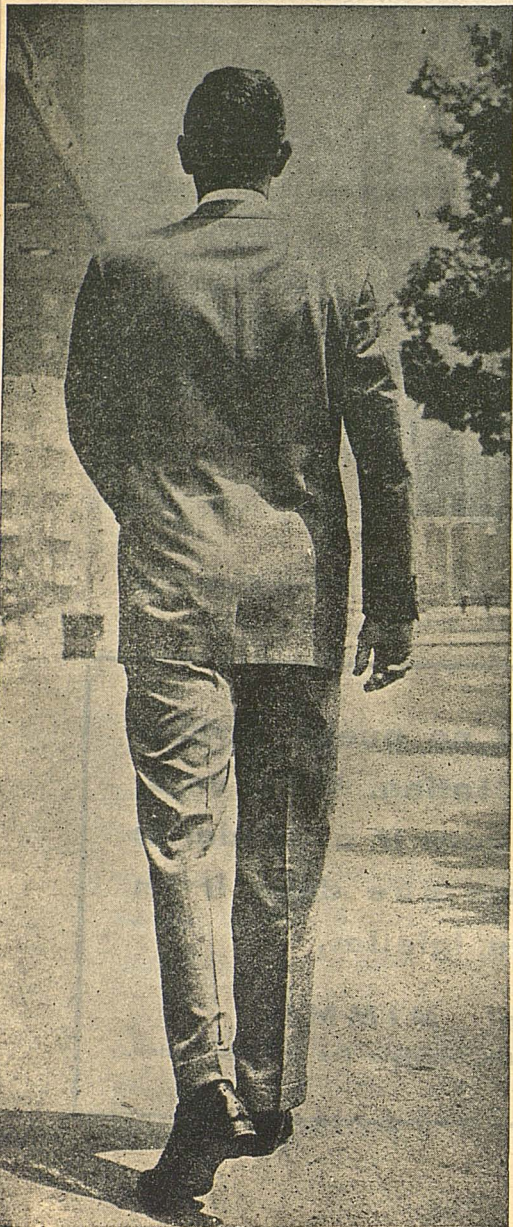
Los seglares. También vosotros debéis saber, también vosotros debéis hacer algo, tomar parte activa en esta ayuda apostólica que nuestra diócesis está a punto de aportar a América.

Primero, porque también vosotros sois diócesis de Lérida, formáis parte de la Comunidad diocesana. Y es la comunidad o familia cristiana de la diócesis de Lérida la que va a aportar ayuda a una comunidad hermana, la diócesis de Cali, en Colombia, mucho más necesitada que nosotros de apóstoles.

Y, segundo, porque, según afirman los Obispos de las naciones de Hispanoamérica, es absolutamente imposible obtener el número de sacerdotes necesarios para las necesidades apostólicas de aquellas naciones hermanas.

Según afirman todas las voces autorizadas, en primer lugar la de Pío XII, y las estadísticas, el número de sacerdotes que sería necesario proporcionarles, llega a la cifra de 150.000. Aunque se marcharan a América todos los sacerdotes de España, Francia, Italia y casi todos los de Europa, apenas se podría alcanzar esta cifra. La solución urgente no puede venir, por tanto, de los sacerdotes. Debe venir de los seglares apóstoles. Estos seglares, de momento, no pueden salir todos de la misma América. La escasez de sacerdotes ha influido, como es lógico, en la escasez de seglares preparados para esta obra de recristianización.

Se requieren seglares que catequicen, que evangelicen; se requiere con la misma urgencia, seglares que organicen el apostolado, que recristianicen la profesión, el sindicato, la empresa, la familia. Y esto no sólo con la palabra y el ejemplo, sino con la acción directa, personal, exclusiva del seglar. Desde la escuela, el dispensario o clínica, la visita a domicilio, la organización del apostolado obrero, el sindicato o las columnas del periódico; desde el faro del hogar cristiano, el seglar puede ejercer un influjo único y decisivo.



No hay que decir que el sacerdote puede muy poco sin la colaboración de los seglares. Parece, por tanto, muy natural que este equipo de sacerdotes de nuestra diócesis no estará completo hasta que no les pueda acompañar uno o varios equipos de apóstoles seglares.

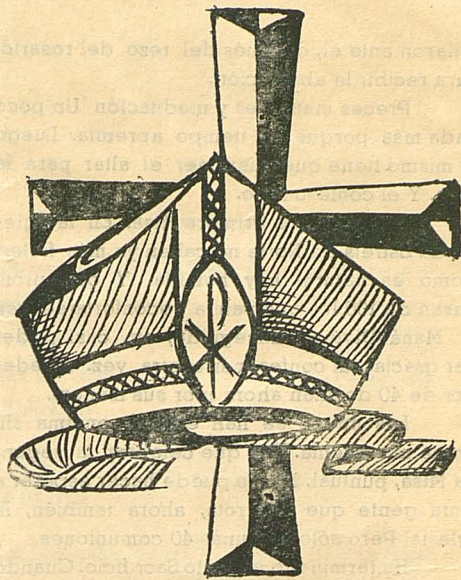
Decimos equipo de seglares, porque éstos, desde luego, no deberían marchar como un grupo de francotiradores. La eficacia apostólica de su apostolado y, sobre todo, la salvaguarda de su vida espiritual y moral, y de su perfección cristiana, aconsejan la creación de un estatuto o normas que les vincule y asegure en lo posible las dos finalidades.

La diócesis no debe desentenderse en ningún modo de aquellos sus sacerdotes y seglares que se desplacen a otras partes como representantes suyos. Debe seguir velando, orando, ayudando y asistiendo de todas las maneras a sus hijos, a sus miembros destacados en misión apostólica.

Sé que estamos un poco lejos todavía en nuestra Diócesis de una toma de conciencia colectiva, especialmente en el campo seglar, en materia de apostolado extradiocesano o misionero.

Ojalá estas fechas marquen el comienzo de un período de madurez espiritual y apostólica para nuestra amadísima diócesis.

MATEO FREIXES, Pbro.



UN DIA DE TRABAJO

No es cuento la escasez de sacerdotes en América Hispana. Con razón los últimos Papas han lanzado gritos de socorro en favor de tan acuciante problema. El que quiera percatarse un poco de él, lea las siguientes líneas. Están sacadas del diario de un Obispo, el Excmo P. Francisco Prada, C. M. F., que lo es en Uruaçu (Brasil)

Debido a que sus sacerdotes son profesores en el Gimnasio, sin posibilidad de ser substituidos, se ve obligado el pobre Obispo, a ejercer las tareas parroquiales en más de una ocasión. Como ésta:

DÍA 26 DE MAYO ASCENSION DEL SEÑOR

A las cinco, toque de diana. La noche anterior le habían sorprendido las once en el confesonario. Más de 100 personas se arro-

dillaron ante él, después del rezo del rosario, para recibir la absolución.

Preces matinales y meditación Un poco nada más porque el tiempo apremia. Luego él mismo tiene que disponer el altar para la Misa. Y el confesionario.

Seis y media. Primera Misa. En la Iglesia de Estrela do Norte no caben ya más fieles. Como es natural hay homilía. Y comunión. Pasan de 100 los que van a reconfortarse con el Maná Divino. Enseguida, sin casi poder dar gracias, al confesionario otra vez. Alrededor de 40 desfilan ahora «por sus manos».

Las nueve se han echado encima sin darse uno cuenta. Hay que celebrar la segunda Misa, puntual. No se puede hacer esperar a tanta gente que abarrota, ahora también, la Iglesia. Pero sólo hay unas 40 comuniones.

Ha terminado el Santo Sacrificio. Cuando Su Excelencia va a desvestirse de los ornamentos sagrados, se le acercan varias personas:

—Sr. Obispo ..

—Sr. Obispo, ¿a qué hora hace los bautizos y los crismas?

En la homilía ya lo había advertido. Pero...

Primero hay que registrar los nombres de todos los que van a recibir estos Sacramentos. Y como a él sólo le llevaría mucho tiempo, solicita una ayuda que se ocupe de las confirmaciones. El, escribiendo a todo tren, acaba de apuntar a los bautizados a las once. Entonces:

—Sr Obispo. El desayuno.

Sencillo, un poco de café y pan con manteca.

Con un toque de campanilla anuncia que ha llegado la hora de los bautizos. Pero se han presentado antes seis parejas, ya preparadas para recibir el Sacramento de la unión. Una tras otra: «Ego coniungo vos...»

Los que van a ser bautizados están esperando, son 89. Pero no se pueden hacer todos de una vez. No caben en la Iglesia. Lo mejor es distribuirlos en tres grupos de 30. Más orden, más atención.

Al acabar tan emocionante ceremonia el dueño de la casa que alberga al Excmo. P. Prada le dice insinuante:

—Sr. Obispo, todavía tiene que almorzar y ya son las tres de la tarde.

—No, no es posible dejar a esa muchedumbre. Hoy no hay almuerzo. Vamos a las confirmaciones.

El número de los registrados aspirantes a ingresar en la milicia de Cristo es 173. En la Iglesia tampoco se puede hacer porque se produciría tremendo barullo. ¿Solución? La plaza mayor del pueblo. Allí hay sitio holgado para todos. Puestos en círculo van recibiendo sucesivamente el Sacramento de la Fortaleza: «Espiritus Sanctus superveniat...»

Una hora ha transcurrido. Monseñor está agotado. Y busca una silla para reposar un poco. Pero...

—Sr. Obispo, ¿no hay Consagración?

En pie de nuevo. Para aquella gente la consagración de los niños es casi un sacramento. Y es necesario atenderles. Ya el reloj marca las cuatro y media. La mitad de una hora le queda al Sr. Obispo para tomar el coche que le transporte a un pequeño pueblo a 18 kms. de distancia. Recoge ornamentos y demás en la maleta y sale a la carretera. Pero todavía no ha terminado todo. Aún le queda un quehacer olvidado. Porque un hombre va apresurado hacia él:

—Sr. Obispo, ¿y mi casamiento?

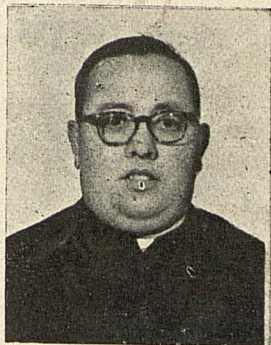
El tal hombre estaba, ya hacia bastante tiempo, unido por contrato civil a una muchacha perteneciente a una familia espiritista. Al solicitar élla el bautismo, el Sr. Obispo se lo había negado si no estaban dispuestos a contraer después matrimonio religioso. Y ahora... ¿Qué hacer? Pues con riesgo de quedarse en tierra, correr a la Iglesia. Confesar al «novio» y bendecir su unión.

Tres coincidencias: Son las cinco. Su Excelencia regresa de la Iglesia. Y llega el Omnibus. Una hora casi invierte, renqueante en el corto trayecto. Ya en Sta. Teresa, un buen amigo, Gilberto Lucatelli, le recibe en su casa... A las siete es la cena: unas pocas sopitas. Luego, seguramente, el rezo del breviario. Y a las ocho y media a descansar. Bien se lo merecía.

Sin comentarios Solo: Este no es el único Obispo misionero que se ve en tales circunstancias.

M. JESUS MONTORI.

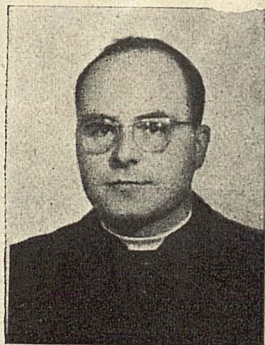
PRO C S...
POR ELLOS...
OBRA PONTIFICIA DE VOCACIONES SACERDOTALES



Rdo. Sebastián Aldomá



Rdo. Manuel Coll



Rdo. Ramón Abella

Estos tres sacerdotes que flanquean esta página tienen sus nombres y apellidos. Les conocéis y les habéis querido. Son tres de nuestros y vuestros sacerdotes. Ni mejores ni peores que los otros. Detrás de ellos hay muchos más, están los sacerdotes de nuestra diócesis.

ESPERANZA no dedica un homenaje a la persona de estos tres sacerdotes que parten.

Quiere afirmar sencillamente que el Clero de Lérida empieza a tomar parte en esta empresa católica y apostólica que la Iglesia le señala y que desde hace muchos años estaba esperando.

No son tres, es la diócesis que, por los tres, —para empezar— se asoma con apostólica inquietud, codo a codo con otras diócesis de España, dentro de la organización nacional de la O. C. S. H. A., a las tierras hermanas de América.

Es el Seminario, que ha alimentado el fuego muchas veces oculto bajo las cenizas de una providencial espera, a quien se le abren hoy unas rutas que deberá mantener siempre abiertas: las rutas de la catolicidad.

POR ELLOS, por los tres que se van, una oración; digo mal, muchas oraciones. Y por los que todavía no se van, pero que deben estar a punto de marcha; que deben estar y trabajar aquí como si hubieran venido de lejos movidos por la misma inquietud católica y apostólica, una oración.

¡¡Delegadas de Esperanza!!

El día **12 de febrero** tendrá lugar una asamblea de Delegadas en la casa Diocesana de Ejercicios. Ya daremos más detalles.

Esperamos vuestra asistencia.

Colombia



La ciudad de **CALI** es la asignada para nuestros sacerdotes. Regentarán en ella un distrito de 100.000 habitantes. Esta ciudad está situada a 1.035 metros sobre el nivel del mar, y tiene una población de 504.000 habitantes. La Diócesis de **CALI** comprende una extensión de 6.555 Km.², con una población de 906.891 habitantes, 55 parroquias y 91 sacerdotes.

La República de **COLOMBIA** tiene una extensión de 1.138.355 Km.² y una población de 13.522.260 habitantes.